por sangre.... y estoy seguro que le veré hasta que mate a Fergus O'Breane.

—¡O'Breane! esclamó Estevan cogiendo la mano del laird con violencia.

Aquel nombre era una verdadera revelacion para él, pues su padre habia llamado así, la noche del asesinato, al hombre disfrazado portador de dos pistolas.

—¿Y sabeis dónde está, no es esto? dijo con ardor comprimido Estevan, que se habia puesto de rodillas cerca del laird. ¿Es verdad que me diréis dónde se oculta O'Breane?

Angus se tendió en la alfombra y apoyando su cabeza contra la cama de Ana, murmuró con una voz llena de sueño:

—¡Estoy rendido!

—¡Tio mio! ¡Mac-Farlane! decia Estevan, ¡una palabra, por Dios, una sola palabra!....

Cerrando Angus los ojos como en un sueño:

—Es un corazon generoso y magnànimo; una inteligencia grande y luminosa. Me acuerdo que su palabra entraba en la noche de mi pobre cerebro y la iluminaba como un resplandeciente rayo de sol. Conozco todos sus proyectos.... todos: llamábame hermano, y solo a mí me abria el misterioso tesoro de su conciencia.... Sus palabras son tan vastas como el mundo.... ¿Quién ha pronunciado el nombre de Fergus O'Breane? Es mas que un hombre.... es un semi-dios.... ¡Maldito sea mil veces quien le detenga en su carrera!.... ¡Escuchad! la voz de los sueños habla.... ¡Escuchad!.... ¡Tú sí que serás maldito, Angus!....¡tu sangre sí que lo será!... ¡tu sangre y tu carne!!....

X.

MAC-NAB.

Estevan se aprovechó del profundo abatimiento en que cayó Angus Mac-Farlane despues de sus últimas palabras para lavar sus llagas y curarlas lo mejor que pudo. El laird no habia ecsagerado, pues su cuerpo estaba verdaderamente cubierto de contusiones y de heridas. Unas provenian de su lucha con Bob Lantern, otras mas recientes eran el resultado de su fuga de Irish-House y del peligroso camino que habia tomado para salir de allí; otras en fin, las recibió en el combate, largo y encarnizado sin duda alguna, que habia tenido en la fonda del *Rey Jorge* contra Gruff y su muger. Este último combate, que contaba a su modo y del cual no conservaba su memoria turbada mas que el funesto resultado, debió presentar grandes peligros, pues que Angus estaba sin armas, miéntras que sus adversarios estaban armados, y antes de juntar con el vigor que da la locura las cabezas de Gruff y de su muger, es natural que tuviese que sostener numerosos y bárbaros asaltos. Es esto tanto mas proba-

ble, cuanto que los amos de la fonda del *Rey Jorge* tenian gran interes en quitar del medio aquel testigo de su crímen.

En cuanto curó Estevan sus llagas, llevó a los labios de Angus un frasquito de cordial, pues su ódio, iluminado a medias, solicitaba con ardor una revelacion mas completa, y deseaba volver al laird la facultad de hablar.

No debe olvidarse que Estevan tenia sospechas, ántes de esta entrevista, que las recientes palabras de Angus acababan de confirmar, sospechas que suponian mucho mas de lo que las revelaciones del laird encerraban, pues atacaban la persona del marques de Rio Santo.

Volvió pues a comenzar su interrogatorio; pero sabiendo por esperiencia que una pregunta directa pasaria sin herirla por la inteligencia rendida de su tio, y creyendo aunque vagamente, que habia lazos misteriosos é inesplicables entre Mac-Farlane y aquel hombre que proseguia su idea fija, tomó un camino indirecto.

—Tio, dijo, en cuanto Angus pudo oirlo,—unamos desde hoy nuestros esfuerzos para hallar a mis dos primas, y no dudeis que las hallarémos.

El laird meneó la cabeza.

—¡Cuánto sufro! murmuró;—mi corazon me martiriza mas que las llagas de mi pecho y de mi cráneo, Mac-Nab.... Habiéndolas visto en el barco y en sueños.... de seguro han muerto.

—¡No, señor, que viven, tio! esclamó Estevan cogiéndole ambas manos.—tambien he trabajado yo por ellas en estos ocho dias, y estoy lejos de merecer vuestro reconvencion contra mi indolencia.... Mis amigos y yo hemos hecho mil diligencias, y estamos convencidos....

—¿De qué? interrumpió el laird en un vislumbre de ló-

gica.—Londres es vasto, y ¿quièn sabe dónde pueden esconderse dos cadáveres?

—Todo lo he andado, replicó Estevan, y andado con el ardor de una madre que ha perdido a su hijo.... ¿No ha de ser Clara mi muger?

Dejando Angus su posicion soñolienta y mirando al jóven médico de hito en hito:

—Sobrino, respondió, no os conozco... ¿Os ama Clara?

—Tio, respondió Estevan, por desgracia no es llegado el instante de discutir los preliminares del casamiento.... Clara es una jóven virtuosa y noble.... Su corazon tiene secretos que los acontecimientos no me han permitido ecsaminar.... Pero volvamos al triste asunto que debe ocupar nuestra atencion toda entera.... Vuestras hijas viven; una voz me lo dice en mis adentros.... Estoy seguro que es verdad.

—Gracias, tartamudeó Angus abrazando a Estevan con las lágrimas en los ojos; gracias, sobrino.... Tambien me consolaba en un tiempo tu padre cuando la desesperacion ofuscaba mi mente.... ¡Ojalá sea cierto lo que decís!.... y si lo fuese, ¡cólmeos el Señor con todas las bendiciones de que se vió privado el hermano de vuestra madre!

—¡Animo! Mac-Farlane, ¡ánimo! repuso Estevan, contentísimo por aquel movimiento de emocion.... tambien sé que ecsistia entre Clara y un hombre de gran poder un lazo misterioso....

—¡Un lazo misterioso!.... repitió el laird sorprendido.

Algo que ni vos ni yo podemos comprender, prosiguió Estevan,—algo de novelesco y de estraño que no puedo manchar con la sombra de la duda, la pureza angelical

de mi pobre Clara.... ¡Pero ese hombre tiene mucho poder, y es Clara tan hermosa!....

—¿Y creeis que haya arrebatado a mi hija, sobrino? preguntó friamente el laird.

—Así lo creo, tio.

—¿Y a Ana?

—Estevan no contestó al momento, pues no podia esperarse en el estado en que estaba Mac-Farlane, a la inflecsible lógica de esta objecion.

—¿A Ana?.... tartamudeó al fin.

—¿Creeis, sobrino, interrumpió el laird, que haya arrebatado a las dos?

Despues de vacilar otra vez, volvió a responder:

—Así lo creo.

—¿Sabeis el nombre del raptor? dijo Angus frunciendo las cejas.

Estevan hizo una señal afirmativa.

El laird, que se habia levantado, dió un paso atras y lanzóle una mirada de desprecio.

—Mac-Nab era abogado, dijo como hablándose a sí mismo, y a pesar de esto tenia mucho honor.... ¿Cómo tiene tan poco su hijo?

Al ir a contestar Estevan, le impuso silencio con un gesto, y prosiguió así:

—Vuestra madre se encargó de dos niñas, de las cuales era una vuestra futura.... ambas han sido arrebatadas; ¡y sabiendo el nombre del raptor, estais tan tranquilo a mi lado!....

—¡Tio! esclamó Estevan, vos no sabeis....

—¡Qué podeis decirme!.... por mas que os miro no veo ninguna herida.... ¿Por qué no habeis vengado el ultrage?

—Señor mio, respondió Estevan con autoridad, dignaos escucharme antes de prodigarme a ciegas el desprecio y los insultos.... ¿Quién no tiene ese valor general que consiste en tomar una espada y jugar su vida en un desafio?.... Por lo que hace al asesinato sin combatir, nos habeis dicho y es verdad, que mi padre tenia mucho honor, y yo pretendo seguir sus huellas.... Creedme, tio, en Londres y contra ciertos hombres, el acero es una arma inútil, que no debe empuñarse sino a la desesperada, y cuando no queda otro remedio.... Yo he querido luchar; pero soy débil, y ese hombre es fuerte.... No, no, os juro que no me falta valor.... ¿pero qué camino tomar? ¿qué magistrado querrá escuchar una acusacion vaga y sin pruebas, hecha por un oscuro médico contra el señor mas grande y opulento de los Tres Reinos?....

Os sonreís por compasion, Mac-Farlane; es decir que aun creeis que la espada vale mas que los tribunales.... ¡Pues bien! tambien lo creo yo, pues que me obligais a que os lo diga, y he pensado en la espada; sí, mas de una vez he ido lleno de indignacion a llamar en el palacio de ese hombre, cuya puerta no se me ha abierto. En vano he esperado junto a ella; ni aun mis cartas de desafio han tenido contestacion.

—¿Es acaso un príncipe? murmuró el laird.

—Ojalá y fuese un príncipe.

—¿Pues qué es? esclamó el laird sorprendido;—¿cómo se llama? Mac-Nab fijó en su tio, antes de responder, una mirada penetrante y escudriñadora, y sin perderlo de vista, pronunció el nombre del marques de Rio Santo.

Angus se puso lívido, bajó los ojos, y sus labios se movieron convulsivamente sin producir sonido alguno.

Estevan respiró a sus anchuras, pues habia dado el golpe y sabia lo que queria saber; y así escuchó con an-

siedad, pero sin manifestar la menor sorpresa, las palabras que se le escaparon al laird en su turbacion.

Habia tocado, no por casualidad, sino por una tàctica que siguió a sangre fria, el punto a donde iban a parar todas sus sospechas. El velo medio desgarrado que estaba entre él y Fergus acababa de romperse súbitamente.

Angus, que se sentó aterrado en la cama de Ana, repitió dos ó tres veces en voz baja el nombre de Rio Santo, como si se esforzase en meter en su mente una idea rebelde, y juntando luego sus manos sobre las rodillas é inclinando la cabeza:

—No puede ser, murmuró:—¡deshonrar Fergus las hijas de Mac-Farlane!.... ¿para qué pensar mas tiempo en esa odiosa calumnia?.... Aunque armado para matarle, no consentiré en que se le calumnie.... ¡Si no fueseis el hijo de mi hermano, ya os habriais arrepentido de acusar en mi presencia a Fergus O'Breane!

—Verdad es que debo respetar al asesino de mi padre, dijo Estevan con una amargura solapada.

—¡Teneis razon! tartamudeó Angus estremeciéndose cual si hubiera pisado una serpiente.

—Pero no he nombrado sino al marques de Rio Santo, prosiguió Estevan.

—Teneis razon, repitió el laird.—Os suplico me perdoneis.... Pero respondedme, por Dios.... ¿Qué motivos teneis para suponer que el marques de Rio Santo es el raptor de mis hijas?

—Os aseguro que lo sé, replicó Estevan.

Angus llevò la mano a su frente, y al parecer reflecsionó profundamente.

—Os repito que es imposible, esclamò pasados algunos minutos;—¡yo le conozco! ¡Mac-Farlane es el único hombre a quien ama!

—¿Pero conocia a las hijas de Mac-Farlane? preguntó Estevan con cruel sonrisa.

—¡Oh! ¡es verdad! ¡es verdad! dijo Angus cuyos ojos se humedecieron.—¡Matarle no era nada....yo le odiaré!

—Por mi honor, Mac-Farlane, esclamó Estevan animándose;—odiadle y no le mateis.... Yo me encargo de esto último.

—¡Silencio, sobrino.... silencio!.... La voz de los sueños no puede mentir.... en cuanto a poder odiarle, mi corazon está demasiado acostumbrado a amarle.... ¡Sí, veinte años hace que le amo!.... Mas, ¡y mis hijas, y mis hijas!

Angus cubrió su cara con ambas manos.

—Mis hijas eran hermosas, repuso de repente.—¡Ah! toda su vida le acusa.... ¡Las mugeres.... las mugeres!.... Sí, os creo, Estevan, ¡él es!.... Siempre compensaba sus trabajos con las sonrisas virginales.... ¡Mis hijas son hermosas! sí, ¡le odio, le odio!

Despues de recorrer otra vez el cuarto fué a sentarse frente a Mac-Nab. La espresion de su fisonomía habia cambiado completamente, y a pesar de sus heridas, y del gran desórden de su barba y de sus cabellos, reinaba en su cara una tranquilidad a la vez impotente y horrible.

—Es verdad, sobrino, dijo despacio; el acero es una arma insuficiente é irrisoria contra el marques de Rio Santo.... buena para cuando yo le amaba.... Pero ahora no se trata de una venganza fatal, de un castigo indispensable....Mi brazo castigará impelido por mi voluntad... Escuchadme.... Los magistrados que no habrian escuchado vuestra acusacion, acogeràn la mia, no lo dudeis; pues la mia no será una acusacion ordinaria, y hará temblar en su trono a S. M. el rey de Inglaterra.... ¿Yo sé cosas, sobrino!.... cosas estraordinarias, con las cuales

puede matarse a un hombre, como si se tuviese en la mano el rayo de Dios....¿Teneis amigos?

—Tengo uno, respondió Estevan.

—El Señor os lo conserve, sobrino....

—¿Teneis muchos criados?

—Para una espedicion puedo contar con hombres fieles y valientes.

—Se trata, en efecto, de una espedicion, repuso el laird y necesitamos hombres adictos y de confianza.

—En ese caso seguidme, tio, repuso Estevan; pues esos preparativos no pueden hacerse en casa de mi pobre madre, tan enferma y tan atormentada.

Ambos bajaron la escalera, y la anciana Betty se sorprendió sobremanera al ver salir con Estevan un personage de cara estraña y sensible, al cual no habia abierto la puerta de la calle, pues el laird habia entrado sin ser visto en casa de su hermana, detras del criado de Francisco.

Estevan llamó a un simon, y media hora despues se apeaban tio y sobrino en Dudley-House.

Francisco acababa de volver lleno de gozo, pues habia visto a miss Diana Stewart que le habia dicho lo que no pudo arrancar a Santiago. María revivia. El mal imperioso y sensible que padecia, comenzaba a ceder poco a poco, contra todas las previsiones de la ciencia. El doctor Moore no la habia visto hacia dos dias, de modo que ella evitaba como por milagro, la catástrofe tan temida como la aplicacion del remedio mortal [el choque galvánico] que queria aquel práctico ensayar en ella.

Angus, Estevan y Francisco pasaron la mayor parte de la noche en arreglar su proyecto.

Al dia siguiente entraron unos veinte hombres, y entre ellos Donnor d'Ardagh, en Dudley-House, dande recibieron dinero y órdenes.

Sobre las cinco de la tarde fueron armados interiormente, a apostarse en Belgrave-Square, divididos en pequeños grupos, delante de la fachada de Iris-House.

Estevan y Perceval, bien embozados, estaban esperando en uno de los ángulos de la verja del Square....

Angus Mac-Farlane se acababa de separar de ellos para subir las ricas gradas del palacio del marques de Rio Santo.